

EDITORIAL:

LA GRAN ESPERA.

El **Centro Psicoanalítico de Madrid** celebra cada dos años unas jornadas especialmente dedicadas a aquellas problemáticas sociales que trascienden el campo de la clínica, pero no pueden quedar ajenas a la investigación y la preocupación de los analistas y los psicoterapeutas.

Este número de la revista, el número **39**, va dedicado íntegramente a un problema que nos concierne profundamente, las Vicisitudes de una Pandemia, la del **Covid-19** que padecemos, que intentamos abordar desde la patología individual, pero también como trauma social. Queda a criterio del lector que las aportaciones que a continuación ofreceremos alcancen el objetivo de comprender mejor la situación que nos toca vivir.

Para ello reunimos tres colaboraciones que consideramos de especial interés, en primer lugar contamos con el profesor **Otto Kernberg**, Co-Director del Instituto de Trastornos de la Personalidad de la Universidad de Cornell (Nueva York) y autor especialmente conocido por su principal aportación a la historia del psicoanálisis que sin duda es la **T.F.P. o Psicoterapia Focalizada en la Transferencia**, una de las herramientas más avezadas en el trabajo con pacientes que padecen trastornos de la personalidad. El profesor Kernberg habla de Moralidad individual y responsabilidad colectiva, a partir de un trabajo publicado en el *Psychoanalytical Quarterly* en 2020, a cuya dirección agradecemos la posibilidad que nos brindan, de compartir las reflexiones del Dr. Kernberg para el público de habla hispana.

A continuación **Miguel Ángel González Torres** y **Arantza Fernández** reflexionan sobre Pandemia, tiempo y espacio. El Dr. González Torres es presidente del Centro Psicoanalítico de Madrid y Miembro Didacta del CPM. Por su parte Arantza

Fernández es psiquiatra y psicoterapeuta de niños y adolescentes.

Last but not least, el **Dr. Aguilau**, Jefe de Estudios del CPM y Miembro Didacta del mismo, presenta un trabajo bajo el título Trauma universal: desilusión e incertidumbre.

Dicen Miguel Ángel González y Arantza Fernández que esta ha sido la marca característica de la pandemia del Covid-19: la espera. Esperamos a que se pueda volver a salir, a poder quedar con los amigos, a poder reunirnos, a poder ir al cine o al teatro con sensación de seguridad, a poder viajar, a que llegue la vacuna...

Freud, según Kernberg, ya había percibido como los individuos cuando forman parte de la masa dejan de funcionar en base a su intelecto para pasar a ser dominados por la identificación mutua y al líder, y el sentimiento de pertenencia y poder derivado de formar parte de un movimiento tan grande. La *psicología de masas* proyecta el ideal del yo de los individuos en el líder, que se convierte así en la conciencia moral del grupo, el cual abdica en el acto de su capacidad de tomar decisiones.

La notable descripción del profesor Kernberg sobre los grupos en regresión nos permite con bastante claridad la realidad actual, la exacerbación de las hostilidades, la fuerte connotación mesiánica en muchos casos, el desprecio a los que representan una alteridad no integrable. Son grupos que oscilan entre la depresión compartida producida por el sentimiento de una realidad dramática hasta la proyección paranoica de todo el dolor convertido en agresividad hacia los extraños.

Es muy significativa la apreciación de Kernberg de que la confluencia de grupos en regresión con líderes narcisistas malignos, es especialmente difícil de impedir en el campo político, mientras que otros territorios de la cartografía social pueden implementar medidas de corrección, parece que en la arena política el control social es muy poco eficaz.

Especialmente atinada es su descripción del liderazgo narcisista – paranoide en estos grupos:

El liderazgo alimenta este colapso de la perspectiva temporal creando una ruptura en la continuidad histórica real del grupo y llenando el vacío con un nuevo nacionalismo, un nuevo sentimiento compartido o una nueva moralidad, y una transformación de la historia real del grupo.

La necesidad de pertenencia a un grupo que otorgue seguridad y confianza en momentos de extrema angustia e incertidumbre ante el presente y el futuro, lleva a muchos individuos a buscar en un grupo grande esa sensación que otorgue garantías ante un entorno incierto. Pero la pertenencia a un grupo grande supone un gran peligro para la identidad del sujeto, de ahí la necesidad de estos grupos de sustituir esa identidad en peligro por otra que, a su vez, garantice la integración e identificación al grupo y conjure las posibilidades de hostilidades y tensiones internas en el grupo, que supondrían una amenaza.

En este contexto se produce la especial confluencia entre líderes notoriamente patológicos, y grupos muy regresivos frente a la extrema dificultad en la supervivencia. Este cóctel se muestra extraordinariamente peligroso para la convivencia pacífica en las sociedades democráticas, da lugar a revueltas y retornos a un pasado autoritario.

Dicen Miguel Ángel González y Arantza Fernández que la mayoría hemos sido debilitados por esta pandemia, rescatándonos así de la falacia tan difundida de que esto nos haría más fuertes, más sensibles, mejores... para nada; nos hace daño y nos debilita, y además como explica Kernberg, da lugar a la aparición de movimientos regresivos sociales muy peligrosos y dañinos, también convoca a líderes malignos que nos llevan a la desgracia. Esta pandemia ha supuesto una herida narcisista importante para la sociedad, toda nuestra tecno-

logía no nos libra de un virus simple, pero mortal y de momento, irrefrenable.

Por otra parte hay experiencias de solidaridad, de hermandad, de comunismo solidario – en palabras de Slavoj Žižek –, hay una distancia social que nos protege mutuamente al tiempo que mina nuestra identidad, porque ésta solo se sostiene en el intercambio y la conexión con el otro.

Por su parte **Rómulo Aguillaume** plantea que la pandemia nos ha traído básicamente dos experiencias, la desilusión y la incertidumbre. Y una obsesión: encontrar un culpable. Para una parte de la izquierda este sería el **Neoliberalismo**, para Trump y sus seguidores: China.

El autor señala que la presencia global de la mascarilla nos deja un mundo homogeneizado y sin fantasía, no obstante el efecto de las mascarillas también se puede percibir como una ocultación de algo tan definitorio como la boca en el ser humano. La ocultación de las expresiones faciales nos convierte en seres inexpresivos, hieráticos, irreconocibles a menudo, faltos de una posibilidad de comunicar que, sobre todo en la cultura mediterránea, descansa mucho en la expresión gestual.

Aguillaume plantea la decadencia de la figura del gran padre, la extinción del líder que dirige las masas, el héroe de las grandes gestas. En su lugar aparecen personajes de dudosa catadura moral que, no obstante, logran conectar con grandes grupos de población en los que probablemente hay un sentimiento de desvalimiento y de desilusión, con su peligrosa deriva regresiva hacia lo identitario, el último refugio ante la angustia que el entorno nos despierta.

El miedo fue el primer afecto, y quizá el primer efecto también de la pandemia, nos sugiere R. A. Del miedo pasamos a la desilusión, la cual conlleva un efecto político, un posicionamiento social. Finalmente llegaremos, según la experiencia histórica, a la negación de lo traumático acontecido, de las penurias pasadas, de los muertos.

En un giro descorazonador, Aguillaume dice que hemos perdido la última de las ilusiones, la ilu-

sión en la omnipotencia de la razón humana. Este shock es, para algunos historiadores una huella que quedará indeleble, mientras que para otros dará paso a una etapa nueva.

Kernberg, por su parte, acaba su exposición citando a Jacques Semelin, en una invocación que nos concierne:

*En lo que respecta a la
responsabilidad de las ciencias
sociales... el investigador social
tiene que asumir, como mínimo,
la responsabilidad de dar a
conocer nuestro conocimiento
acumulado sobre las causas
de las crisis sociales... en
particular del genocidio.*

ESTEBAN FERRÁNDEZ



CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

**E I C . P . M . es una Asociación Científica, sin
carácter lucrativo, con orientación
psicoanalítica y postura abierta a todas
las tendencias psicoanalíticas.**

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34914480874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2021

Editores : Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)